

# La represión policial de las protestas propalestinas tensa los campus de EEUU

► En los últimos días cientos de estudiantes y profesores han sido detenidos en acampadas y manifestaciones en las principales universidades ► El movimiento se extiende por todo el país

IDOYA NOAIN  
Nueva York

La universidad en Estados Unidos siempre ha sido uno de los núcleos del activismo en el país. La participación en el movimiento propalestino ha ido aumentando y reforzándose en los últimos seis meses, conforme la guerra lanzada por Israel en respuesta a los ataques de Hamás del 7 de octubre ha ido deteriorando la dramática situación en Gaza. En los últimos días, a instancias de autoridades universitarias que sucumben a la presión política y de grandes donantes que les acusan de supuesta permisividad con el antisemitismo, se ha endurecido la represión policial de las protestas, con cientos de detenidos. Y los campus de Estados Unidos se están convirtiendo en un polvorín a lo largo del país.

El estallido se extiende más allá de los centros educativos y de debates sobre libertad de expresión y censura de protestas políticas que urgen a la desinversión de Israel o denuncian el inquebrantable apoyo militar del Gobierno de Joe Biden a Tel Aviv. Y augura meses intensos en campus y calles no solo hasta el final del curso académico, sino hasta las elecciones presidenciales de noviembre.

El lunes por la noche en la New York University, y a petición del liderazgo de la institución, la policía arrestó a más de 100 personas, incluyendo miembros de la facultad que habían formado una cadena alrededor de los estudiantes que instalaron una acampada frente a la Facultad de Económicas del campus cerca de Washington Square. Horas antes la policía también habían realizado cerca de 60 detenciones, entre ellas 47 estudiantes, en la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut.

## «Campamento de solidaridad»

En la Universidad de Columbia ha reaparecido otro «campamento de solidaridad con Palestina» después de que el jueves pasado antidisturbios del Grupo de Respuesta Estratégica de la policía desmantelaran el anterior en una operación que dejó también más de 100 arrestos y



Manifestación en favor de Palestina en el campus de la Universidad de Yale, en New Haven, el lunes.

## Identificación. Junto a los hospitales de Gaza Cadáveres desenterrados en las fosas comunes

Tras la retirada de las tropas israelíes de parte del enclave palestino, los equipos médicos y la defensa civil de Gaza buscan cadáveres en los patios de los hospitales asaltados por los soldados durante semanas. Allí hace días que se concentran familiares y vecinos para identificar a sus seres queridos desaparecidos durante las redadas. En Jan Yunis ya se han sacado al menos 310 cuerpos de las fosas comunes, ante las cuales el jefe de Derechos Humanos de la ONU, Volker Turk, confiesa estar «horrorizado». También ocurrió hace unos días en el hospital al Shifa, que Israel destruyó. Los centros médicos han servido de refugio para las miles de personas desplazadas, por lo que, en sus instalaciones, había una elevada concentración de personas, incluyendo pacientes graves. «Algunos de los mártires fueron ejecutados, otros decapitados y a otros se les amputaron las extremidades superiores e inferiores o su zona abdominal, completamente abierta», explica un portavoz del Ministerio de Salud de Gaza, el doctor Ashraf al Qudra, apuntando a un posible robo de órganos. ■

ANDREA LÓPEZ-TOMÁS  
Beirut

varios estudiantes de Columbia y Barnard College suspendidos por el centro educativo.

Esa entrada de agentes, convocados en una polémica decisión por la presidenta de la institución, Neamat Minouche Safik, es la primera intervención policial en el campus neoyorquino desde las protestas en abril de 1968 contra la guerra de Vietnam. Y el lunes, en un día en que se sustituyeron clases presenciales por remotas, llevó a centenares de profesores y empleados a participar en una protesta contra la represión policial de los estudiantes.

Ayer proseguía también un encierro en el edificio central de The New School, en Nueva York, pese a las amenazas de suspensiones y expulsiones y acampadas y las protestas, aunque más discretas que en Nueva York, se repetían en campus de costa a costa, incluyendo en el MIT, Tufts y Emerson en

Massachusetts; Stanford, la Politécnica estatal y Berkeley en California y la de Universidad de Michigan en Ann Arbor.

La tensión en los campus se ha ido cocinando poco a poco desde el 7 de octubre y desde el primer momento ha cobrado una importante dimensión política. Ya en diciembre el Congreso convocó a testificar a las presidentas de Harvard, la Universidad de Penn y MIT y les acusó de tolerar y permitir expresiones de antisemitismo y acoso e intimidación a estudiantes y profesores judíos, acusaciones que también lanzaron antiguos alumnos que ahora son grandes donantes. Tras aquella comparecencia se produjeron las dimisiones de las dos primeras dirigentes universitarias.

La semana pasada le llegó el turno de comparecer a Safik, la presidenta de Columbia y otros líderes de la universidad. Llegó más preparada para frenar los asaltos republicanos, que han convertido este frente en el último de lucha contra

## En diciembre, el Congreso convocó a las presidentas de Harvard, la Universidad de Penn y el MIT

instituciones de educación superior que llevan años atacando como demasiado radicales e izquierdistas y woke (sinónimo de progresistas) en cuestiones de raza y género. Pero su actuación también provocó críticas de alumnos y parte de la facultad, que consideraron que había capitulado ante la presión y traicionado a estudiantes, profesores y al espíritu universitario. Ese mismo día es cuando se alzó el campamento que ella misma instó a la policía a desmantelar un día después. Y no ha conseguido contentar a nadie.

Políticos republicanos pero también algún demócrata instan a Safik a dimitir. Un gran donante amenaza con retirar los fondos a la universidad. Y la presidenta enfrenta una moción de censura, aunque simbólica, del senado del campus por violar «los requerimientos fundamentales de libertad académica». ■

Ned Gerard / AP